

en relativamente pocas páginas. Las personas que se preocupen por el destino del hombre y su sociedad posiblemente se sientan más preocupadas que antes al terminar la lectura de este libro.

EFRAÍN SÁNCHEZ HIDALGO,
Universidad de Puerto Rico.

JAMES BRYANT CONANT, *The Citadel of Learning*. New Haven: Yale University Press, 1956. 79 págs.

Como dice el aviso de la contratapa de su último libro, *La Ciudadela del Saber*, el Dr. James Bryant Conant, ex presidente de la Universidad de Harvard y actualmente distinguido embajador nuestro en Alemania Occidental, "escribe sobre temas que siente profundamente". Nos asegura que sus "audaces opiniones respecto a estos problemas merecerán cuidadosa atención no sólo por parte de personas inmediatamente vinculadas con la educación sino también por parte de aquéllas que reconocen su importancia para el porvenir de una sociedad libre".

Los asuntos que trata —libertad académica, educación universal y presupuesto educativo— son hoy vitales y son temas con relación a los que *todos* debiéramos reflexionar y sentir profundamente. Pero sus llamadas "audaces opiniones" no asustarán a nadie medianamente bien versado en la literatura y la discusión de los problemas educativos contemporáneos.

Este pequeño volumen encierra tres ensayos correlacionados. El primero, que da el título al libro, está basado en la Conferencia de Spaulding, pronunciada por el Dr. Conant en la Universidad de Yale, en febrero de 1955. El autor presenta una comparación entre la educación controlada del Soviet y la educación del mundo libre, para emitir su criterio sobre la libertad académica, a la que define como "una búsqueda de garantías". Su premisa directiva es un juicio del profesor Quine conducente a que "la totalidad de nuestro llamado saber... es un producto del hombre que incide en la experiencia sólo bordeándola", lo que equivale a decir que en la manzana del saber, la cáscara del hecho establecido es más bien delgada mientras que la pulpa de la teoría humana es monumental. Es alentador leer este recuerdo de un hecho muy a menudo olvidado, traído a colación por alguien de la envergadura del Dr. Conant.

Es también alentadora su opinión de que el progreso del saber no sólo debe ser libre de toda restricción ideológica, sino que exige y se nutre de las controversias y de una sana diferencia de opinión, porque

el Dr. Conant, en un discurso dirigido a la Asociación Americana de Administradores de Escuelas, pronunciado en Boston el 8 de abril de 1952, parecía abogar por un paso en la dirección opuesta.

El segundo ensayo, titulado "Una Vieja Tradición en un Nuevo Mundo", es un discurso pronunciado en el centésimo aniversario de la fundación del Colegio del Estado de Michigan. Es una comparación de las tradiciones norteamericanas y europeas sobre la educación y por lo tanto resulta de especial interés para los educadores de Puerto Rico donde ambas tradiciones se jactan de gozar de una considerable y activa adhesión.

La posición dirigente norteamericana en un sofocante y "dividido mundo", dice, necesita una nueva "transformación educativa norteamericana", caracterizada por "un mayor grado de entendimiento de los asuntos extranjeros", o, para ser específico, mayor competencia en historia y lenguas modernas y mayor número de hombres dedicados a la ciencia y a la ingeniería. Su programa pide "la identificación del talento superior joven" y "la provisión de maestros que estimulen a los estudiantes seleccionados a rendir el máximo".

El plan del Dr. Conant, no obstante, olvida considerar el desgraciado conflicto entre lo que él llama las "premisas fundamentales de la educación norteamericana". Hay un grupo creciente de pensadores de la educación que notan que de estos dos objetivos — "igualdad de oportunidad para toda la juventud, e igualdad de respeto para todos los ciudadanos honestos" — el último está ahogando al primero. El mal uso de esta doctrina de igualdad de respeto y una falsa interpretación de la igualdad de oportunidad han convertido en una burla el *curriculum* de nuestra escuela secundaria y de tal modo desvirtuado el sistema norteamericano de educación secundaria, que la mayoría de los estudiantes de talento no tienen posibilidad, y por lo tanto no tienen oportunidad, de recibir una sólida preparación para la Universidad, aunque se les haya conseguido identificar con precisión y por más que se les estimule.

El tercer y último ensayo es "un esfuerzo por aunar los dos temas de los precedentes ensayos en términos aplicables a la situación que ahora afrontan los educadores norteamericanos". Su título es "Problemas Básicos de la Educación Norteamericana".

Introduce nuevamente su tema sobre libertad académica, "la búsqueda de garantías", bajo un título más simple, *investigación básica*, e indicando que tal es el reino de la buena educación, establece primero que, financieramente, es una proposición que lleva las de perder. Luego, presume que no tenemos ni los estudiosos ni los dólares en suficiente cantidad para proveer "instituciones educativas de primera clase" para el gran número de estudiantes que desearán ingresar en la univer-

sidad en un futuro próximo; y propone "modificaciones tan leves en nuestras prácticas educativas que no arriesguen la esencia de la tradición norteamericana en materia de educación". Estas modificaciones serían las de establecer muchos *colleges* con un programa de dos años, y la canalización hacia ellos de un mayor número de graduados de la escuela secundaria. El cebo para que esto funcione es un "grado de bachiller (con alguna designación apropiada) para sus graduandos".

Por más laudable que sea la aspiración del Dr. Conant de conservar la calidad de la educación norteamericana, y por más deseable que sea su tentativa de acortar las horas de clase necesarias para un grado de bachiller, muchos pensarán que su remedio es peor que la enfermedad.

Por extraño que parezca, un sucesor del Dr. Conant, el actual presidente de Harvard, Nathan M. Pusey, está en guerra con el Ejército por haber éste hecho una proposición semejante para el nivel posgraduado. Su reclamo de que tal grado académico "seguramente desvalorizaría la moneda académica vigente" es adecuado para los dos casos.

El Dr. Conant ha abordado algunas oportunas y básicas cuestiones de la educación norteamericana. Desgraciadamente, el lector queda con la impresión de que su análisis de los problemas es superficial y sus soluciones demasiado simplistas. Sus proposiciones—más *colleges* de dos años, reclutamiento de profesores de calidad, salarios más altos, descubrimiento temprano del talento—son sólo reparaciones hechas a una estructura educativa que necesita una revisión total. Este libro, según creo, fue escrito en una Embajada de Bonn; por momentos parece más bien que lo fue en un castillo de España.

THOMAS A. STANLEY,

Rector, Universidad de Santa María, Puerto Rico.

ALFRED KUHN, *Labor: Institutions and Economics*. Nueva York: Reinhart & Company, Inc., 1956, 616 págs.

Durante los años de la posguerra los colegios y las universidades norteamericanas han mostrado un interés extraordinario por los problemas industriales y obrero-patronales. Las principales universidades del país cuentan hoy con institutos o centros especializados de estudio e investigación en materias del trabajo, y los programas de estudio de éstas, como los de las demás universidades y la gran mayoría de los colegios, han venido incorporando un número cada día mayor de cursos en dicho campo. Los problemas del trabajo, que hasta hace poco sólo